

# Religión

## SOCIOLOGIA RELIGIOSA DE LAS GRANDES CIUDADES

CARACAS 1955

Bajo de predicar la palabra de Dios en el barrio "18 de Octubre", con el regusto de haber predicado el Mensaje de Cristo a un pueblo ávido de escucharlo. Es de noche, y la gran Caracas como gigantesca y monstruosa águila posada en tierra negra palpita silenciosa y cegadora en el parpadeo incansable de sus innumerables luces. Las torres del Centro Bolívar, negros centinelas, vigilan impasibles en el intermitente abrir y cerrar de sus pupilas de luz roja el rebaño inquieto de luces. La vieja Caracas se arrebujaba en montón luminoso, y aquí y allá los superbloques, como penachos de ola, quiebran la superficie nocturna.

Nunca como hoy vibró mi alma al susurro de la gran ciudad nocturna. Ni anteaer ante el lago de luz de París, ni ayer ante el mar encrespado sin riberas del gran Nueva York, saboreado golosamente desde el "Empire Building" con fruición de turista alucinado.

Esta noche mi alma sintoniza con Caracas, y no puedo sofocar dentro de mí el timbre de su angustia religiosa. Quisiera hacer el diagnóstico espiritual de nuestra ciudad, pero como ello requiere experto ojo clínico avezado a la larga y honda auscultación, me contentaré con hacer un ligero sondeo, y aun así pido perdón de mi audacia. ¡Ojalá que mis balbucientes tanteos sirvan de base para un estudio más completo y serio de la problemática religiosa de Caracas!

Y de la gran Caracas me fijaré especialmente en la popular, la que más llevo en el corazón y en la

retina de mis ojos inquietos.

**Ciudad y Catolicismo.-**

Se puede decir que el Cristianismo fue en sus comienzos un fenómeno urbano. El mensaje de Cristo fue antorcha que iba prendiéndose en la teoría de núcleos urbanos del Asia Menor, Grecia y la cadena de ciudades de las colonias. Pedro, Juan, Santiago... fueron producto del campo y del mar, pero Pablo, el que dió su sello al primitivo cristianismo, era el típico hijo de la ciudad. No hay que olvidar que el cristianismo es hijo espiritual del judaísmo, y éste necesita de la ciudad para desarrollarse. Pablo, genial estratega, fue sembrando de células cristianas los núcleos urbanos. Camino de Roma, la ciudad por antonomasia.

Al paso de Ignacio de Antioquia, el gran mártir de la primera Iglesia, se agolpan las Comunidades cristianas de las ciudades provincianas. En su carta a los romanos, que le esperan ansiosos, escribe:

"Os saluda mi espíritu y la caridad de todas las Iglesias, que en mi viaje me han ido acogiendo, y no como a mero peregrino, pues las iglesias que nada tenían que ver conmigo, en este viaje que hago en carne, se adelantan a recibirme en cada una de las ciudades de mi tránsito"...

Ante el empuje del cristianismo el paganismo se encastilla en las aldeas. De ahí el nombre de "paisano", "pagano", ciudadano del campo, que se da pronto a los adheridos a los ya decrepitos dioses.

Con la edad media hay sin embargo, un retorno al campo, y Europa aparece constelada de monasterios benedictinos y aldeas que se agazapan en torno. Cobijado bajo el castillo feudal, o el régimen más paternal de monasterio, encuentra el indefenso ciudadano el pan y la seguridad que le niega la ciudad rota en banderías. La misma organización económica tiene una base campesina, y la Iglesia se integra en la vida del campo por medio de la red de sus parroquias. El ritual aún conserva y rezuma el sabor campesino de entonces. Las innumerables bendiciones de campos, conjuros contra pestes y plagas del campo y ganado... En la ciudad los gremios y corporaciones inspirados y vivificados por la Iglesia humanizan la vida social-económica. La máquina y la industrialización rompe la armonía ciudad-campo, y se repite el proceso cristianismo-paganismo, pero a la inversa. Una civilización pagana e inhumana invade la ciudad. Se crea esa nueva

clase social que se llama proletariado. La ciudad impregna la vida actual, y la civilización moderna es esencialmente urbana. El campo no puede librarse de su influjo, y se siente atraído y fascinado por el fulgor de la ciudad moderna. La ciudad no puede prescindir del campo, pero lo ha sometido, lo ha esclavizado.

#### **Sociología Religiosa de la ciudad moderna.-**

La apostasía de la masa es el gran escándalo del siglo XX. Este hecho trágico ha hecho nacer la Sociología Religiosa que, adolescente aún, ya fructificó espléndidamente. La prehistoria de la Sociología religiosa la podemos colocar en las monografías de Le Play, certeros sondeos de la vida obrera naciente a mediados del siglo pasado. La encuesta jocista, y los trabajos de la escuela social tanto cristiana como socialista, han aportado magníficos materiales, y han preparado el camino a la sociología religiosa moderna encarnada en los magistrales trabajos de los abates franceses Boulard y Godin, y hecha escuela en Gabriel Le Bras y discípulos.

No negamos las limitaciones de la encuesta, molde en que difícilmente puede volcarse la vida hirviente sin deformarse. La encuesta fría no llega al alma de los hechos. Hace falta un contacto más caliente, íntimo, con la realidad para hacer el diagnóstico certero. A veces los altos porcentajes de religiosidad en una parroquia ocultan una crisis religiosa, una fase de decadencia, mientras que otra con bajo porcentaje religioso cuenta con una minoría católica dinámica y contagiosa, que demuestra una franca ascensión espiritual.

La problemática religiosa de las grandes ciudades modernas tiene un sustrato común. Las concentraciones urbanas, los barrios obreros, el anquilosamiento de la vieja parroquia aprisionada en un marco que rebasa el torrente de la vida moderna, el desplazamiento de grandes masas que duermen en un sitio, y trabajan en otro lejano, la endiablada técnica de las diversiones y deportes que vuelca en las almas de la muchedumbre una mística pagana, dentro de la que no cabe Cristo, las ideologías sociales con caracteres arrebatados a la religión...

La ciudad actúa como eficaz factor descristianizador, sobretodo en la masa de migración campesina que se apelo-tona en los barrios periféricos. Al llegar a ella se rompen las amarras que en el medio campesino les ligan a la

Iglesia. Desaparece la presión del ambiente que se transforma en presión contraria. La Iglesia está lejana, y si va a ella alguna vez se siente apenado. como pobre vergonzante en palacio. El Sacerdote no es el amigo, o el padre cercano, sino un personaje importante, siempre atareado e inaccesible. La vida es dura. No hay trabajo. . . La vida en el rancho es ingrata.

La crisis moral que provoca la nueva vida precipita la crisis religiosa. Las sectas, que se agitan en el nuevo ambiente, le hacen dudar. La Prensa, el alcohol, las nuevas amistades le alejan de la Iglesia. . .

Para el campesino que procede de ambiente religiosos fríos, páramos espirituales, la ciudad no hace sino acentuar las hosquedad del paisaje religioso.

Fue compañero de infancia. Más tarde, él ya padre de familia, y yo sacerdote, fui a visitarle. Vivía en un suburbio obrero, barrio leproso, de nuevo cuño y tumultuoso. Me dió la mano fría-mente. Me recibió como quien recibe al cobrador de la luz. Sus retoños mayorcitos atisbaban como conejos medrosos al extraño visitante. Cuando quise acariciarlos se produjo la desbandada. . . ¡Cómo había cambiado en pocos años mi amigo! La ciudad le había matado el alma. Y me alejé con tristeza. . .

Para otros, sin embargo, la ciudad, es la tierra prometida donde el Señor les aguarda. Aun los mismos barrios obreros ofrecen más facilidades religiosas que el campo desierto de Dios. Además muchas veces la Providencia regala maravillosos Sacerdotes a esos barrios cancerosos, y la parroquia popular es más apostólica, más fraternal que la céntrica. La mística de la acción y de la entrega prende fácilmente entre los proletarios, y se renueva en los barrios obreros de hoy la Iglesia que latía pujante de vida en los barrios transtiberinos de Roma.

#### **CARACAS 1955.- VISIONES DE SUPERFICIE.-**

Hace unos meses, en setiembre de 1954, se celebró en Bolonia la cuarta semana italiana de Orientación Pastoral con este tema: "LA PARROQUIA DE HOY". Delante de 700 Sacerdotes venidos de todos los rincones de Italia se preguntó el Cardenal Lercaro en la sesión de apertura: "¿Por qué el rendimiento del apostolado no es siempre proporcionado al esfuerzo del Sacerdote?" Y responde él mismo:

"Se descuida a veces las exigencias de un trabajo racional. Importa que

el apóstol obre partiendo de datos realistas; y que no parta de datos aproximados, de impresiones, o peor todavía de elementos transmitidos por la tradición".

"Se escucha frecuentemente en los medios eclesiásticos frases como estas: "Estas formas de apostolado no encajan entre nosotros", "nuestra gente está muy agarrada a sus tradiciones", "en las grandes fiestas nadie falta a la Misa". Haced una encuesta y veréis que la mayor parte de las veces estas afirmaciones no responden a una realidad. Ya antes útil, hoy la encuesta religiosa es indispensable".

Las autorizadas palabras del Cardenal Lercaro, ¿no tendrán aplicación a nuestra situación religiosa?... Una serie de encuestas bien llevadas —la sociología religiosa es una ciencia y una técnica— sería el latigazo doloroso que nos haría despertar, los ojos abiertos de par en par a la sorpresa desagradable, pero necesaria. Un trabajo de encuesta religiosa, a fondo, como lo hizo bajo otros aspectos el Banco Obrero en el Cerro Piloto, escandalizaría a algunos timoratos miopes, idólatras de una tradición mistificada, pero a los demás nos haría mucho bien, el bien que hace una operación quirúrgica. No se puede construir la santidad sino sobre "el mea culpa". Y todos tenemos la culpa. ¡Qué útil nos sería el poder tener ante los ojos, en relieve acusador, como lo hacía el profeta David, la colección de nuestros pecados, para llorar sobre ellos y aceptar nuestra responsabilidad!

#### MIGRACION INTERIOR.-

La migración interior, o la convergencia de los habitantes del Interior, sobre todo de nuestros campesinos, hacia la capital, crea un problema religioso. Hay sectores de nuestros barrios repletos de andinos. En otros predomina el oriental, o el habitante del Centro. Con sólo recorrer unas cuadras visitando los humildes ranchos de cualquiera de nuestros cerros, se puede reconstruir el mapa social de Venezuela.

La migración, procedente de la región andina, es la que en general sufre mayor choque religioso. De un clima de hondo catolicismo, de vigorosa salud moral y de una Sociedad con fuerte base familiar quedan transplantados a un medio de frialdad religiosa, si no de hostilidad por lo menos de abandono.

Unos datos al azar sobre el Táchira nos pueden dar luz, y más si los comparamos con la realidad religiosa de

cualquiera de nuestros barrios. La diócesis de San Cristóbal cuenta con 28 parroquias y 48 sacerdotes. El clero es dinámico, y la inmensa mayoría en la plenitud de su capacidad de trabajo. Existen 29 escuelas parroquiales y tres Normales de la Iglesia, dos para señoritas maestras y una para varones. El porcentaje de los fieles que cumplen con el precepto pascual es en muchos sitios superior al 80 por ciento de los fieles capaces. El divorcio es escandaloso, y algo esporádico entre la gente del país.

Para el andino, que sale de ese ambiente saturado de cristianismo, el barrio caraqueño es muchas veces como el abismo en que se anegan sus convicciones religiosas y morales. Ha desaparecido la presión ambiente, el control del párroco, la máxima autoridad en su medio, la mutua vigilancia de los convecinos... Cuando se transplanta la familia entera es más fácil que perder el ambiente cristiano. En los jóvenes es difícil evitar el naufragio total. La familia campesina es como milagroso islote que se mantiene a flote en medio del mar encrespado. Conocemos muchas hermosas familias, profundamente cristianas, oasis en el desierto sin esperanza del cerro cruel. Sin embargo ¡qué dura es la lucha contra el ambiente, y cuántas veces la nueva generación se distingue apenas de los demás...! ¿No se podría pensar en un apostolado sacerdotal, o seglar de ayuda de esta migración, que podría ser como sólida base de una Caracas popular sana y cristiana...? Estas familias son, y lo pueden ser en mayor escala, la cabeza de puente de un apostolado de evangelización racional y organizado en nuestros barrios.

En otros países las parroquias envían la ficha de las familias campesinas a una oficina que se encarga en la ciudad de atender a los recién llegados. Lo mismo lo he visto practicando en Venezuela entre algunas sectas protestantes.

La migración procedente de zonas de abandono o apatía religiosa presenta características muy distintas. La mayor parte de los emigrantes continúan en su abandono religioso, acentuado por ambiente pagano e inmoral de la ciudad. A algunos, sin embargo, Dios les espera en Caracas. El Sacerdote está más cerca, y su influjo es mayor. Es más fácil practicar la Religión. El culto tiene mayores atractivos. El respeto humano no juega en su vida religiosa el papel dominante que tenía antes, en el ambiente rural, o popular. Y muchas almas resucitan...

Recuerdo mis meses de trabajo apostólico, sabrosos, con los puertorriqueños de Nueva York: "Claro que aquí le costará más el cumplir, no?" "No, padrecito, aquí es más fácil; la iglesia está más cerca. y como somos muchos"...

Cuando uno al recorrer nuestros cerros se pone en contacto con las gentes de migración campesina, y puede auscultar, aunque no sea sino someramente, su vida, recibe grandes consuelos. Existe aún un gran fondo de fe y piedad. El sacerdote es acogido cordialmente, y en particular los niños reciben alborozados al Padre. ¡Y qué fácil es, llevado de la mano de los hijitos, encontrar el corazón de los papás! La recuperación cristiana es fácil. Con ocasión de una Misión, o de la Misa dominical dicha entre ellos y para ellos, y mejor al amparo de la visita domiciliaria, rebrota la vida cristiana, prende la llama. Quedaba aún el rescoldo. ¿Cómo concebir de otra forma aquel estallido de devoción en el cerro abandonado? Más de 700 entre hombres y mujeres sobrecogidos de respetuoso silencio rezan y cantan mientras hacen el Viacrucis que serpentea entre luces el lomo del cerro. ¿Y la extraña avidez con que escuchan la palabra de Dios, sin querer arrancarse, a pesar de lo avanzado de la noche...?

#### EL PROBLEMA DE LOS RANCHOS EN LOS CERROS Y SUS CONSECUENCIAS RELIGIOSAS.-

Según datos dignos de la mayor autoridad, y aceptando como media por vivienda de 5,8 habitantes, se deduce que más de 310.972 personas viven en los cerros caraqueños, o sea un 38,53 por ciento de la población total para el año 1953 (807.053). Más de 53.000 ranchos pueblan los cerros, y las frías estadísticas del crecimiento de los ranchos nos sorprenden con sus brutales revelaciones. Escojamos algunos datos de las parroquias.

Años	1941	1950	1953
Catedral	918	737	3960
El Recreo	128	1.232	2.531
San Juan	726	2.984	7.261
Sucre	1.166	4.726	12.724

El aumento de 1953 respecto a 1941 fue de 589,51 por ciento. Con respecto a 1950 el aumento de 1953 fue de 155, 89 por ciento.

Queremos prescindir, en este trabajo, de la realidad humana en los cerros y sólo indicaremos algunos datos en íntima conexión con la problemática religiosa.

El índice de la natalidad es fuerte en

las familias de los cerros, y también el índice de mortalidad infantil, debido sobre todo a las malas condiciones higiénicas. El índice de salud es bueno, y el de alimentación también, aunque se nota gran desnutrición en varios sectores, sobre todo en la población infantil. El problema de la vivienda es el más angustioso. La magnífica encuesta realizada por el Banco Obrero en el ya demolido Cerro Piloto da un total de 1.353 viviendas con 2.483 dormitorios, y 3,08 personas por dormitorio. Unas 428 viviendas, el 30 por ciento, eran de ambiente único.

Los salarios en general varían entre 6 y 16 Bolívares, con una media de 10 bolívares. En el comercio los sueldos son más altos. El desempleo es plaga endémica en los cerros, y aunque trabaje alguno en casa los ingresos merma- dos llegan sólo para cubrir las necesidades esenciales. Sin embargo, apenas se ve la miseria negra que tanto le duele al que visita ciertos barrios proletarios o subproletarios de Europa. El Cerro Piloto es uno de tantos cerros de la Corona de espinas de Caracas.

La situación religiosa en los cerros es más penosa que la social-económica. Zonas de completo, o casi completo abandono religioso. Las parroquias antiguas encajonadas en la ciudad apenas pueden preocuparse de las aglomeraciones urbanas que se empinan en los cerros. La tradicional labor parroquial es dura, y el sacerdote tiene una salud, un tiempo, y una capacidad de trabajo limitados. Las nuevas parroquias populares son activas, cuentan con celosos párrocos, pero pronto se ven rebasados por el trabajo inmenso. Los párrocos se multiplican, hacen milagros de actividad, pero pronto advierten que la cruz es demasiado pesada, y que necesitan más cirineos abnegados y compasivos que les ayuden.

Una parroquia populosa de cerro.

El párroco varón apostólico y de entrega sin límites ha visitado el año pasado más de 1.000 ranchos, además de su dura faena de confesiones, matrimonios, catequesis, bautismos... La gente le quiere de veras, y la parroquia se llena muchas veces los domingos. En poco tiempo se triplicó la asistencia dominical a misa. El buen párroco en constante contacto con su pueblo me decía hace poco: "Ahora apenas puedo visitar a mi gente de los cerros, pues la labor parroquial me absorbe casi todo el tiempo". Y hay sectores lejanos, 20 minutos

de ascensión penosa cerro arriba, que a duras penas puede visitar en seis meses. ¿Qué más puede hacer él en su inmensa parroquia de unos 30.000 fieles?

Otra parroquia cercana. El Sacerdote es también magnífico, hombre de gran cultura, y empuje apostólico. Las sectas hierven en su parroquia monstruosa... Siente la angustia de no poder llegar a todo. Y está solo!...

El carro de puestos que me lleva al barrio "18 de Octubre" sube fatigosamente y va cruzando el bosque denso de ranchos: El Calvario, La Planicie, La Yerbera, "18 de Octubre"... Es el macizo central de la cordillera de cerros de Caracas. Debajo, vertiente de Catia, dos o tres capillas, que hacen de parroquias, y pasan desapercibidas en el mar de casas de los barrios llanos. Por la otra vertiente Barrio Unión, Eucaliptus, Nuevo Mundo, Guarataro... en mayor desolación espiritual. Más de 15.000 ranchos de población densa. Tal vez unos 100.000 hijos de Dios y hermanos nuestros... Y en mi interior martillea una oración insistente: "Señor danos muchos sacerdotes, muchos y santos sacerdotes"... Si por cada capilla, o salón del Reino, de las sectas, tuviéramos una parroquia en los barrios!

La Iglesia, representada por los Señores Arzobispos, siente en los más sensible de su corazón de madre la angustia espiritual de sus hijos. "Pedían pan, pero no había quien se lo partiese"... Ella está haciendo esfuerzos inauditos para solucionar la crisis, pero no puede hacer imposibles.

La antigua Caracas era como un gigantesco monasterio elevando su oración constante a Dios, oración hecha de piedra en las agujas de sus campanarios, cobijada a la sombra venerable de sus hermosos templos. ¿La nueva?... ¿Cuándo romperá la monotonía gris de la ciudad moderna de nuevo el bosquecillo de los campanarios?

#### A LA LUZ DE UNA ENCUESTA.-

El 14 de marzo de 1954 se realizó en todas las iglesias del área metropolitana de Caracas una encuesta sobre el cumplimiento del precepto dominical de oír la santa misa. Ella ha sido, aunque imperfecta, el primer trabajo de sociología religiosa concienzudo hecho en la ciudad, y nos enseña una lección que puede ser de fecundos resultados. ¡Ojalá sea sólo la primera de una serie de encuestas! Se escogió un domingo ordinario, para poder tener una visión más

cercana a la realidad. Indiquemos sólo algunos de los datos generales, pues no queremos rebasar los límites de nuestro artículo.

#### Hombres que acudieron a Misa:

29.026 sobre los 300.000 del área metropolitana. Es decir: 9,7 por ciento de la población total. Y como en la estadística se comprende desde los muchachos de 14 años podemos calcular el promedio de adultos participantes en un 8 por ciento del total, y el de adultos de la clase obrera en un 5 por ciento aproximadamente.

#### Mujeres que acudieron a Misa:

56.528 sobre 291.000. Es decir el 19,3 por ciento.

#### Menores que acudieron a Misa:

28.829 sobre 130.000. Es decir el 22 por ciento. Por consiguiente el 78 por ciento de los menores comprendidos entre los 7 y 14 años no van a Misa.

#### Cifra total de práctica Dominical:

114.373 sobre una población total de 900.000. Es decir una proporción de 12,7 por ciento. No nos dejemos engañar por la cifra, que debería ser mayor si excluimos los que por edad, ancianidad, enfermedad, etc., no pueden asistir.

Estas cifras nos tienen que hacer reflexionar. Vemos nuestros templos repletos los domingos, en casi todas las misas, pero no caemos en la cuenta de la ausencia de grandes masas católicas que no asisten. Y en gran parte es que no pueden asistir. Además de la ignorancia religiosa existen los factores prohibitivos de lejanía, falta de templos, y otros de tipo familiar, y social-económico que, o imposibilitan la asistencia, o la hacen muy difícil. La prueba de ello está en que cuando se les celebra la misa en los cerros la asistencia es numerosa, e integrada por gente que de otra manera no iría a la parroquia. ¿Por qué no llevar a Cristo más a nuestros subproletarios de los cerros?

Las cifras de la encuesta no son todas desconsoladoras. Al revés. Si pudiéramos confrontarlas con parecidas encuestas realizadas en años anteriores veríamos que la gráfica subía vertiginosa. Nuestro pueblo está en fase de recuperación religiosa. Y quien lo dude asista a la serie de misas de las parroquias de barrio y se convencerá.

A pesar de la mayor asistencia femenina consuela la asistencia masculina, aun en sectores populares, recogida y seria.

Sin embargo, produce honda tristeza el pequeño porcentaje de niños que acuden a Misa, apesar de que la educa-

ción católica se está intensificando de forma prodigiosa. Y ésto nos lleva a rozar el grave problema de la niñez sin instrucción religiosa. Según datos del Secretariado Catequístico arquidiocesano habrá un 60 por ciento de niños que no reciben educación catequística ninguna. Muchas escuelas privadas, muchas también oficiales, y aun inmensos grupos escolares de 2.000 y 3.000 niños privadas de clase de catecismo! A pesar de las facilidades de los responsables. Gracias a Dios se está organizando una labor a fondo y en gran escala para remediar este mal, abarcando además el campo esperanzador de las escuelas nocturnas, que reciben a una verdadera multitud de adultos ansiosos de saber.

El Excelentísimo Señor Arzobispo Coadjutor Mons. Rafael Arias en la sesión de apertura de la hermosa campaña PRO SANTIFICACION DEL DIA FESTIVO lanzada por la Acción Católica Venezolana indicando las varias causas de ausencia de muchos católicos a la Santa Misa, señala sobre todo la falta de templos. En Caracas desde 1936 sólo se han construido seis nuevas Iglesias, lo que da actualmente, con el intempestivo aumento de la población, una Iglesia para cada 20.000 habitantes. Además la lejanía del templo dificulta la asistencia. Ello unido a la escasez de sacerdotes, a la ignorancia religiosa y a la falta de una base familiar es causa de que el porcentaje de asistencia a Misa no sea como desearíamos.

Esperamos que esta providencial Campaña PRO SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS será como lluvia de bendiciones, y despertador para los buenos católicos de esa inexcusable somnolencia que les hace insensibles a la tragedia espiritual de los hermanos en abandono espiritual.

#### SECTAS:

En medio de este abandono religioso las sectas hierven como en caldo propicio. Sobre todo las sectas más radicales: Pentecostales, Testigos de Jehová, Adventistas. Aunque algunos de sus centros se sitúan en frente de las Iglesias católicas, como un reto, siembran y cosechan en los cerros alejados del influjo del Sacerdote.

Para dar una idea parcial del pulular de las sectas, enumeremos sólo las capillas y centros protestantes del amplio sector popular de Catia. Los Testigos de Jehová poseen los siguientes salones del Reino y centros de reunión: Centro importante con numerosa asis-

tencia en Pasaje Rivalta junto a Toro. 2) Calle el Molino, 40; 3) Urbanización El Caribe, segunda calle N° 31; 4) Aguadilla (Pérez Bonalde, N° 8); 5) Vereda 15, N° 11' de la Urb. Urdaneta; 6) Calle Colombia, a una cuadra de la plaza de Catia; 7) Calle El Cristo, frente a Plazoleta El Cristo; Magallanes. 8) Urb. Urdaneta, Bloque 10, Apartamento C. 7 Ciudad Tablitas; 9) Blandin, Catia.

Los Presbiterianos tienen capillas en el 18 de Octubre, Los Flores de Catia, proyectan nuevas en la Cañada, Lidice... y evangelizan, sobre todo los domingos por la tarde, varios sectores de Catia.

Los Adventistas en Lidice, la Iglesia de Ebenezer en La Cañada (Iglesia Evangélica libre) y las capillas pentecostales: Gato Negro a Toro con numerosa asistencia, Capilla en Monte Piedad, Manicomio...

Hay numerosas casas, o ranchos, en las que se celebran reuniones de tipo proselitista y cultural.

La penetración, sin embargo, no ha sido profunda, y pasada una primera época de confucionismo los católicos saben a qué atenerse. Sirva de ejemplo el barrio 18 de Octubre. La Capilla presbiteriana lleva unos 7 años de fundada. Es intensa la labor realizada, y sin embargo, su vida es exigua. Yo mismo lo he podido comprobar repetidas veces.

Con todo, las sectas protestantes, unidas al pulular de brujería, hechicería... son un gran peligro presente para la fe de nuestro pueblo, y hay que estar alerta.

Esta misma actividad de las sectas nos demuestra la red religiosa de nuestra gente, y la necesidad de mayor acercamiento espiritual, de la presencia sacerdotal, o del testimonio de los apóstoles seculares.

#### ¿CARACAS CIUDAD PAGANA?... FUTURO DE ESPERANZA.-

Nuestro pueblo es aún cristiano. No necesitamos recurrir a remedios extremos para reconquistar a nuestra gente. No necesitamos Sacerdotes-Obreros, sino Sacerdotes entre los Obreros, presentes en los cerros, y en los nuevos bloques obreros. Presencia Sacerdotal prolongada en la presencia y testimonio de los apóstoles seculares. Necesitamos una Juventud Obrera Católica, que se vaya extendiendo como una nube de bendición sobre la apatía e inmoralidad de nuestra juventud trabajadora. Gracias a Dios ya se deja oír su grito de alegría conquistadora en los ba-

rrios. Necesitamos volcar nuestras fuerzas en el sitio de peligro, catequistas, organizaciones católicas. La Legión de María está haciendo florecer el páramo espiritual de nuestros cerros y barrios obreros. ¡Bendita sea!

Necesitamos una continua labor evangelizadora en los barrios, que se transforme anualmente en una lluvia de Misiones populares. La experiencia de las Misiones nocturnas ha dado hermosos resultados.

¡Qué no haya barrio o cerro en que por lo menos una vez por semana no aparezca la sombra dulce de la religiosa, o la del sacerdote!

Como los apóstoles de los obreros deben ser los obreros, tenemos que sembrar a Cristo en los barrios para que allí mismo nazcan los cristos que evangelicen a sus hermanos. Y hay madera para ello.

Urge la presencia de la Iglesia en el campo Social: cooperativas, dispensarios, escuelas católicas... Ya la Cooperativa JAVIER tiene varias sucursales de barrio, y el Círculo Obrero varios núcleos en los sectores vitales y en el plan familiar la "Santificadora del hogar" va sembrando de hogares cristianos los barrios.

Urge estudiar la evangelización de los nuevos bloques obreros. Si no nos damos prisa ahora, ¿se nos abrirán luego las puertas...? ¿No habrá posada allí para Cristo, para sus apóstoles? ¿Por qué junto a cada grupo de Bloques

no se levanta una hermosa parroquia, como se ha hecho en tantas otras ciudades obreras extranjeras?

**Esperanza.**- Es la palabra gozosa con que quisiera terminar estas notas rápidas sobre el mapa religioso de Caracas, sobre todo la Caracas popular. Se siente el empuje nuevo de la Iglesia en nuestra Capital. La educación católica avanza prodigiosamente. ¿Por qué no al mismo ritmo o proporcionado en la Caracas popular? Las fuerzas católicas se agrupan en plan de unidad y eficacia, y las vocaciones sacerdotales abren perspectivas de un futuro de prosperidad religiosa.

El influjo de Caracas en la nación es inmenso: "el ejemplo que Caracas dió". En bien o en mal. Por eso los que integramos la Iglesia de Caracas tenemos una responsabilidad nacional.

Trágico y expresivo el cuadro del pintor Beraud. En un cerro anónimo de la gran ciudad se repite la crucifixión de Jesús... El cadáver de Jesús, el mejor amigo y Redentor del pueblo rodeado de un grupo de hijos del pueblo que arrepentidos lloran al misericordioso desaparecido... Un obrero, con gesto amenazador, apostrofa airado con el puño cerrado a la gran ciudad, fría e indiferente: "Ciudades deicidas! ¿Qué me dais en lugar del Cristo que me quitáis?..."

Aún es tiempo. ¡Qué responsabilidad la nuestra si Caracas se añade por nuestra negligencia a la caravana triste de las ciudades deicidas!

JUAN MIGUEL GANUZA, S. J.

